

RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

CAPÍTULO 9

LA ACEPTACIÓN DE LA EXPIACIÓN

1. La aceptación de la realidad

1 Una mente dividida puede tener miedo de sí misma. Así cuando tienes miedo de la Voluntad de Dios tienes miedo de lo que eres y de tu propia voluntad. Pero la realidad sólo puede ser una “amenaza” para las ilusiones, pues sólo puede defender la verdad.

2 Lo que aparenta ser el temor a Dios es realmente el miedo a tu propia realidad.

3 Si no conoces tu propia realidad, ¿por qué estás seguro de que es algo que da miedo? Necesitas un Guía que conozca tu realidad y te recuerde lo que realmente deseas.

4 Has aprisionado tu voluntad más allá de tu propia conciencia, pues todavía se encuentra en tu inconsciente.

4 El Guía que está en tu mente puede ver que en ella has ocultado a Dios y te ayuda a recordar que eres Su Voluntad. Así a lo único que puedes tener miedo es a lo que tú crees que perderías.

5 El Espíritu Santo jamás te pedirá sacrificios. Al tener tu mente dividida no puedes reconocer a tu propia voluntad y que tu salvación es comunicación.

6 Tú y tu Creador podéis comunicaros a través de la creación. Pero una mente partida en dos está confusa y pierde la capacidad de comunicación y de comprensión. Tú pides lo que realmente no deseas. Al tener miedo de tu voluntad, pides confusión.

7 Si crees que el Espíritu Santo no te contesta es porque no pides lo que realmente deseas. Sigues pidiendo al maestro que no sabe nada. No puedes estar protegido *de* la verdad, sino *en* la verdad.

8 Cuando pides al Espíritu Santo fantasías, le pides lo inexistente porque nunca se creó. Si crees que tu voluntad es diferente de la de Dios, o eres un ateo o eres un mártir que piensa que Dios exige sacrificios.

9 En el fondo todos los Hijos necesitan recordar la Voluntad del Creador porque necesitan reconocerse a sí mismos. Dios es amor y Él es lo que tú deseas. Necesitas pues reconocer Su Voluntad. Puedes pedir ser sólo amor, ya que pides únicamente lo que te pertenece.

10 Cualquier capricho que venga del ego es una fantasía que no existe. Y deseárselo constituye una negación de la petición.

11 Despilfarras ingentes energías negando la verdad. No necesitas creer que Dios es amor, pero sí necesita aceptación. Si niegas el amor, no podrás conocerlo porque tu colaboración forma parte de su existencia. No puedes cambiar la creación del Padre.

12 Si niegas lo que es, produce miedo, y si lo haces intensamente producirá pánico.

13 La realidad es la Totalidad, y tú lo tienes todo porque eres parte de la realidad. Tú no puedes crear lo que es irreal y si lo intentas tendrás miedo. Pero el miedo no es real.

14 La aceptación de la realidad es aceptar la Voluntad de Dios. Si distorsionas la realidad no puedes saber lo que es y tendrás ansiedad, depresión y pánico ya que intentas convertirte a ti mismo en algo que no existe. Cuando percibas estas cosas no trates de buscar la verdad fuera de ti mismo. (Oración. Consultar libro de Texto)

2. La respuesta a la oración

1 Los que han rezado para pedir cosas perjudiciales han percibido lo que parece ser un fracaso. Pero esto, además, incluye peticiones que este mismo curso defiende. Recuerda en este último caso que el propósito del curso es ayudarte a escapar del miedo.

2 Si pides lo que existe, pero aún le tienes miedo, no lo deseas realmente. Si pides la curación del cuerpo porque tienes miedo del dolor, no pides realmente curación, pues la curación física podría ocasionarte aún más miedo.

3 Toda oración recibirá contestación, pero ninguna respuesta del Espíritu Santo aumentará el miedo. Hay muchas respuestas que se han recibido, pero aún no se han oído. Yo te aseguro que te esperan.

4 Si quieres tener la seguridad de que tus plegarias son respondidas, nunca dudes de un hermano. La fe que tienes en él es la que tienes en ti mismo y en la verdad.

5 Lo que hayas decidido acerca de tu hermano condiciona el mensaje que recibes. Quizás tu hermano ignora quién es, pero en su mente hay una luz que sí lo sabe. Sus palabras son la respuesta del Espíritu Santo para ti.

6 No puedes pedir sólo para ti, ni puedes encontrar gozo sólo para ti. No puedes escuchar la Voz sólo en ti pues no eres un ser aislado. No confiarás en la dirección que ofrece el Espíritu Santo a menos que la oigas de tus hermanos. Dios no creó una Voz sólo para ti.

7 La respuesta a todas tus plegarias se encuentra en ellos. Recibirás la contestación a medida que la oigas en todos tus hermanos. 8 No pidas bendiciones sin a su vez bendecirlos, pues sólo de esta forma aprenderás cuán bendito eres.

9 No creas a la ligera, sino aceptando y apreciando. No puedes sentir estima por aquello en lo que no crees, ni puedes estar agradecido por algo a lo que no atribuyes valor. Juzgar es determinar un precio, y el precio que tú marques es el que tendrás que pagar.

10 Si para ti pagar equivale a obtener, fijarás un precio bajo, pero exigirás un beneficio muy alto. Como no has tenido en cuenta de que poner precio es evaluar vas a conseguir un bajo rendimiento, y al juzgarlo de poco valor, no lo apreciarás ni lo desearás.

11 Creer que se puede conseguir mucho a cambio de poco es pensar que puedes regatear con Dios. Si das reconoces que tienes, y sólo al dar puedes reconocer lo que tienes. Lo que das equivale al valor que has atribuido a lo que tienes y es la medida de cuánto lo deseas.

11 Cuando das recibes, pero recibir es aceptar, no tratar de conseguir algo. Tú siempre tienes, pero puede ser que no lo sepas.

12 Únicamente puedes solicitar favores al Espíritu Santo dándole algo, y únicamente puedes darle algo allí donde lo reconoces. Si lo reconoces en todos, lo tendrás todo, pues lo compartirás todo. Esta es la única forma de poder contar con Su Respuesta. (Oración. Consultar libro de Texto)

3. La corrección del error

2 Para el ego lo adecuado es fijarse en los errores de otros egos y tratar de “corregirlos”. Pero cuando corriges a otro le dices que va errado. Tu tarea, sin embargo, sigue siendo decirle que tiene razón porque es tu hermano.

2 En este último caso, si tu hermano está diciendo tonterías, no le des la razón verbalmente. Necesita corrección en otro nivel, no en el del comportamiento. 3 Si señalas a tu hermano sus equivocaciones, las ves a través de tu propio ego.

4 Reaccionar ante cualquier equivocación, por pequeña que sea, es un indicador de que no se está escuchando al Maestro. El Espíritu Santo no ve los errores. Creer que puedes corregir es escuchar al orgullo de tu ego.

4 Corregir los errores de tu hermano no los corrige, y además esto te impide corregir los tuyos. 5 Cuando otra persona se comporte de forma insensata sólo la puedes sanar percibiendo la luz del entendimiento en ella.

6 Si tú mismo no puedes corregirte, ¿cómo vas a poder corregir a otros? Tu función no es corregir a tu hermano, sino aceptarlo como es. Sus errores no proceden de su luz. Si reaccionas ante sus errores, lo haces reales para ti y sigues al guía egoísta.

7 Si buscas el camino recto y quieres avanzar por él, observa sólo la verdad a tu lado, pues camináis juntos. El Espíritu Santo en ti os perdona todo a ti y a él. La expiación, al ser también amor, no opera de forma aislada.

8 Acepta únicamente la función de curar mientras estés en el mundo. El Espíritu Santo te enseñará a ver las cosas sin condenación, según aprendas a contemplar todo de esta manera. Y entonces todas tus equivocaciones te serán perdonadas.

4. El plan de perdón del Espíritu Santo

1 La Expiación es para todo el mundo porque es la forma de corregir la creencia de que algo pueda ser sólo para ti. Perdonar es pasar por encima. Mira más allá de las equivocaciones y no fijas tú atención en ellas para no hacerlas reales para ti.

1 Acepta como verdaderas sólo la luz y la inocencia de tu hermano, si quieres llegar a saber quién eres. No te olvides de que tu Identidad está compartida, y que en eso descansa Su realidad.

2 Si supieras cómo pasar por alto las equivocaciones, no las cometerías. No puedes perdonar tus errores sin el Guía. Tú no deshaces tus errores, pero la corrección es para ti.

3 La Expiación es una lección sobre cómo compartir porque te has olvidado de cómo se hace. El Espíritu Santo reinterpreta tu invención de atacar como la capacidad de compartir.

4 El falso plan del ego, para el perdón, invita primero a ver el error con claridad y luego propone que lo pases por alto. Pero al verlo claridad, le has convertido en real y así no lo puedes pasar por alto.

5 El perdón del Espíritu Santo no se vale del miedo para hacerlo desaparecer. A través de corrección progresiva y sistemática de todas las equivocaciones, el Espíritu Santo demuestra que el ego no existe.

6 El perdón es la función del Espíritu Santo. Acéptala y podrás comprender cuál es la tuya. Tú sólo puedes perdonar a través de Él.

7 El ego cree que él debe llevar a cabo todas las tareas, pero no sabe nada sobre ellas. Sus reacciones no se pueden prever y a causa de sus sueños de grandeza y confusión puede atacar por cualquier pequeño indicio. 8 El ego es un guía totalmente loco. No lo sigas.

10 Has estado equivocado porque desconocías quién eres. La realidad no genera miedo y Dios no puede equivocarse. 11 Cuando buscas la realidad en ilusiones no la puedes encontrar.

12 Hijo de Dios, ¡la realidad está aquí, en ti y en mí! Ser consciente de esta luz es lo único que sana pues es la conciencia de la verdad.

5. El sanador no sanado

1 El sanador no sanado pone en práctica el plan de perdón del ego. El sanador no sanado trata de dar aquello que no ha recibido.

- 3 El único aspecto positivo de llevar las pesadillas a la conciencia es poder demostrar que son falsas, pero el curador no curado no puede hacerlo porque no se lo cree.
- 5 En psicoterapia no pasa nada. El curador no curado no sabe cómo dar, y, en consecuencia, no puede compartir. Y al no saber lo que es real, no lo puede enseñar.
- 6 ¿Cómo se debe proceder entonces para curar? La luz es entendimiento.
- 7 Así el sanador debe presentar un ejemplo de una persona a quién *se le* cambió la mente y que ya no cree en sueños de miedo de ninguna clase. El sanador reconoce que la luz está ahí porque la ve. Al extender la luz continuamente acepta los efectos que ésta le ofrece.
- 8 Así un terapeuta no cura, sino que *deja que la curación aparezca de forma espontánea*. El Espíritu Santo es el único Terapeuta. Él es el Guía. Si tú no interfieres Él te dirá lo que tienes que hacer para ayudar a todo aquel que Él te envíe.
- 9 Si lo haces así, los resultados serán más convincentes que Sus palabras. Sólo lo bueno puede dar resultado. *“Por sus frutos los conoceréis”*.

6. La aceptación de tu hermano

- 1 ¿Cómo puedes percibir al Espíritu Santo sino si no a través los efectos que Él genera? Si tú inspiras alegría y otros te confirman que la reciben es que debe haber algo en ti capaz de motivarla.
- 2 Lo que das a tu hermano se lo ofreces al Espíritu Santo que no puede darte más de lo que tú le ofreces. Esto es debido a que has limitado lo que puedes recibir. La decisión de recibir es la de aceptar.
- 3 Únicamente tus hermanos te pueden ayudar a descubrir lo que eres, pues lo que aprendes es el resultado de lo que les enseñaste. Dios sólo tiene un Hijo. Todo lo que haces a tu hermano se lo haces a Cristo y te lo haces a ti mismo.
- 4 Cada parte de la Filiación que reconoces contribuye a tu plenitud porque cada parte *está* completa. Pero no puedes percibir tu propia plenitud hasta que no la veas por todas partes.
- 5 En la medida que ayudes a despertar a tu hermano aprenderás lo que significa despertar. Su gratitud y estimación por tu regalo te enseñará el valor del despertar.
- 6 Mientras necesites curación los milagros son los únicos testigos de tu realidad que puedes percibir. No puedes obrar un milagro para ti mismo porque los milagros son una forma de aceptar y de recibir.
- 7 Tus creaciones residen en tu mente superior en perfecta comunicación. Si pudieses aceptar sólo una de ellas ya no desearías nada de este mundo.

7 Tú estás incompleto sin tus creaciones. Acepta a tu hermano y no aceptes nada más, pues en él encontrarás tus creaciones ya que él es un co-creador contigo. Y esta aceptación te permite conocer que eres co-creador con el Padre.

7. Las dos evaluaciones

1 La salvación es posible y fácil. Tienes hermanos por toda la tierra. Cada minuto, cada encuentro te ofrece nuevas oportunidades para salvarte. Su Voluntad es que seas feliz ahora. Retrasar el gozo no es necesario.

2 Sólo en la voluntad unificada, os encontraréis unidos. Acepta la Expiación porque es el recurso que te llevará a la paz. 3 En tu mente superior el Espíritu Santo te ve a ti y a todo con amor, pero aceptaste el ego que recela de todo e, incluso, puede ser cruel.

4 Entonces tienes dos voces conflictivas en tu mente, y las dos no pueden ser verdaderas. Debido a que el ego te ha calificado como incapaz de amar, cuando amas él te podría atacar. Sin embargo no le devuelvas el ataque porque lo estarías escuchando y aceptando.

6 Dios te ha dado su grandeza y, sin embargo, has escogido ser insignificante y débil. No puedes evaluar el sistema de creencias del ego desde su interior. Examínalo desde fuera, desde la razón, y *nota la diferencia*.

7 La base del ego es falsa, pues no procede de Dios. Si no pones en duda tu pequeñez y tu debilidad mantienes entero el sistema de pensamiento del ego.

8 Cuando dudes de tu valor di: “Dios Mismo no está completo sin mí”

8. La grandeza en contraposición a la grandiosidad

1 La grandeza es de Dios Padre, el Creador, y, en consecuencia, está en ti. Siempre que seas un poco consciente de ella, abandonas el ego de forma automática. Ante la grandeza de Dios el ego te ofrece la idea de grandiosidad.

2 El objetivo de la grandiosidad del ego es disfrazar la pequeñez y la desesperación. Su grandiosidad pretende eclipsar, pero su esencia es la competencia y el ataque.

5 Desde la grandeza de Dios sólo puedes dar bendiciones, porque la grandeza es abundancia. 6 La grandiosidad y la pequeñez son fantasías, por eso se pueden alternar. La pequeñez y la grandeza no pueden encontrarse juntas ni se pueden alternar.

8-10 La grandeza se puede compartir puesto que es amor, pero el orgullo, no. Esto las distingue claramente. Tu valor se encuentra en la Mente de Dios y, en consecuencia, en la tuya. Aceptarte como una creación de Dios no puede ser orgullo porque es su negación.

10 En cambio, aceptar la pequeñez, sí es orgullo porque crees que tu autoevaluación más válida que la de Dios.